

La Nota

DIRECCION Y
ADMINISTRACION
25 DE MAYO 294
U.T. 804 AVENIDA

Revista
Semanal

DIRECTOR
EMIR
EMIN
ARSLAN.



Subscripción: En toda la República un peso m/n. al mes pagadero por semestres o por año adelantados. Para el exterior las subscripciones se cobrarán a oro. **Número suelto 30 centavos**

El hombre de la presidencia

¡Qué cosas extraordinariamente raras ocurren en este país!

Una nueva presidencia, una nueva orientación política, gubernativa y social, nos espera para el año próximo; y acaso, como todo parece impreciso y fluctuante en estos momentos de la vida nacional, un inmenso radio de nuestro porvenir sufrirá la influencia de esta fuerza decisiva: el hombre que pondrá su mano en el timón de la nave.

Y, sin embargo, pese a la grave importancia del hecho singular, nadie sabe todavía de la misa la media. Sólo se sospecha que la nueva presidencia está para salir de una complicada gestación, obscura, laboriosa, en la que ya intervienen toda suerte de ambiciones y cabildos, toda suerte de circunstancias, y en primer término, el azar de todas ellas, y en último término, quizá, si es que puede abrirse una cuña, la voluntad del pueblo.

Lo extraño, lo novedoso, la maravilla del caso, es que los tales fenómenos ocurren precisamente cuando el pueblo tiene a su disposición, gracias al ingenioso secreto del voto, la oportunidad de elegir a quien se le antoje, según la intuición de su conciencia, y que sin embargo no puede hacerlo, porque los políticos han hallado un medio más ingenioso aún para substituir con su influencia la voluntad popular: la ocultación de los candidatos. El pueblo y la opinión desinteresada esperan que los políticos—naturalmente interesados—hablen y proclamen fórmulas. Pero aquéllos parecen desesperados por tapar las siluetas de los candidatos que vagamente se esbozan como fantasmas en la penumbra, y por impedir que salgan a la luz de la arena cívica, fuera del conciliábulo, fuera del enredo obscuro. El presidente surgirá de la in-

trincala sinuosidad de este enredo, de la eventual asociación de fuerzas personalistas, ambiciosas y ávidas, de la consigna secreta que traiga cada convencional de su provincia, elegido como será por una masa privada de conocer el nombre de quienes los diversos partidos apoyarán.

Dos partidos conservadores se formaron, este año, para oponerse a otro igualmente conservador: al partido radical. Y semejante al de éste era el programa de ambos: progreso, cultura, justicia, honradez administrativa, concesiones liberales a las clases trabajadoras... todos los partidos se parecen en cuanto a las intenciones. Y los tres resultaron semejantes también por la indefinición del candidato. No era cierto que el doctor Irigoyen se cayese por su propio peso para la presidencia futura. Parece ahora que no se digna aceptarla. Su reino no es de este mundo.

Uno de los dos nuevos partidos, la Concentración, ha sufrido la consecuencia de su ambigua condición, ha caído derretido como una estatua de cera, arrasando en su masa la sombra que pugnaba para precisarse como candidato...

Queda el partido Demócrata, nacido falto de esa única lógica que hubiese explicado su formación: el nombre de un candidato que suscitase agrupación de ciudadanos, que apelase a la opinión y a la simpatía públicas.

¿Cómo habrán de afiliarse los ciudadanos a un partido cuyo candidato será por cabildeo entre los dirigidos de este partido, y si este partido puede asociarse a otro, en el último momento, cuando ya no sea posible organizar nuevas fuerzas de opinión? ¿Con qué suerte de honradez los ciudadanos apoyarían la política de un hombre cuya futura orientación política es tan desconocida como su nombre mismo?

Aun es explicable que los ciudadanos socialistas concurren ciegamente a una lucha política, por cuanto las ideas generales que sustentan—propiedad co-